

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 27 del Tiempo Ordinario)

“ Se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: « ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?». El les replicó: « ¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio». Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

(Marcos,10,2-16)

La Palabra en el texto de Marcos, vuelve a incidir en una realidad central del mensaje de Jesús y de su Reino: los pequeños, los humildes, los más frágiles, son los primeros a los que hay que acoger. Y las actitudes que hay que vivir para ser del Reino, son precisamente la sencillez, la humildad, el abandono confiado, la naturalidad, que caracterizan a los pequeños porque, “ de los que son como ellos es el reino de Dios”.

También en este fragmento, se nos presenta una realidad básica en el mensaje de Jesús: todos somos iguales. Sabemos que, entre los marginados en la sociedad judía, estaba la mujer. Y la Palabra, nos recuerda que no hay nadie que por razón de sexo poder o fuerza deba de estar por encima de otro. El matrimonio es el compromiso de una vida compartida en el amor y nunca implica sumisión de la mujer al hombre.

La mujer, con su sensibilidad , con su percepción de la vida y de la entrega tiene su lugar en la familia, en la sociedad , en la Iglesia. Jesús, reconoció su dignidad y las colocó en el centro de la Historia de la Salvación....

Que nuestro compromiso sea ir haciendo Reino, desde una actitud humilde, sencilla, apostando por los pequeños, por los más débiles, generando estructuras de servicio y no de poder, en las que todos puedan entregar lo mejor de sí mismos, independientemente del sexo, del color, de su realidad social. Estamos en camino hacia la unidad plena, y hacia ella, se avanza desde abajo y con todos.

ORACIÓN

Con el día nuevo,
vuelvo a tomar conciencia
de tu presencia en mí.

Vuelvo a agradecerte
el regalo de la vida,
que cada día, estreno.
Quiero abrirme
a tu Palabra
que sigue iluminando
las realidades humanas cotidianas,
dándoles un sentido
y un sabor nuevo,
los que brotan de tu Palabra
y de tu vida.

Hoy, Señor ,
tu mensaje,
aparentemente desconcertante,
nos muestra tu sentir
ante la realidad de la mujer
discriminada y silenciada
en la sociedad judía de tu tiempo.
No hay dos varas de medir distintas
para la mujer y el hombre
Todos somos iguales,
hijos de un mismo Dios
personas abiertas a una relación humana
profunda, sincera, integradora.
Iguales en dignidad,
en derechos.

Hoy queremos pedirte especialmente
por todas las mujeres...
por las maltratadas, discriminadas,
humilladas, silenciadas.
Que se rompan las redes
que las oprimen
y vuelvan a sentirse “mujeres” y libres.
Que en nosotros
no haya ninguna actitud, ningún gesto,
ninguna palabra que humille,
que silencie, que anule a nadie.

Y de nuevo tu voz

vuelve a resonar en nosotros
“dejad que los niños se acerquen a mí”.
Dejad que los pequeños,
los enfermos, los débiles,
los que han visto rotos sus sueños,
los que arriesgan todo por sobrevivir.
Los que nunca han podido ganarse el pan
con su esfuerzo,
los que no se han sentido nunca, queridos...
se acerquen a mí.

Que acojamos a los pequeños, Señor,
como lo haces Tú,
con sonrisa abierta
y mirada acogedora,
respetando,
comprendiendo, recibiendo,
compartiendo.
Que con ellos,
busquemos alternativas y caminos
que les ayuden a reencontrar su dignidad,
a proyectar sus sueños,
a recuperar la esperanza.

Que renovada
en tu Palabra y tu Presencia,
me sienta mujer con las mujeres
y pequeña con los pequeños,
caminado con ellos y con ellas
hacia tu proyecto de Reino.
Que tu Palabra y tu presencia
me ayuden a descubrir
en la vida anónima, humilde y cotidiana,
la esencia de lo humano,
la presencia de lo divino
que desde abajo y desde dentro,
va abriendo surcos de luz
que iluminan el caminar de todos,
hacia la reconciliación plena
en Ti.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

